

III Premio 'Nueva Cultura del Territorio' concedido a D. Ángel Cabo Alonso

*Valentín Cabero Diéguez
Catedrático
Universidad de Salamanca
5 de junio, 2013*

Al glosar la figura de D. Ángel Cabo Alonso, espero que la textura difusa del pasado no vuelva borrosa mi memoria, ni traicione el sentido de mis palabras marcadas por el respeto y el reconocimiento a su magisterio, y por el agradecimiento de todos nosotros a su labor como profesor comprometido con sus alumnos, con sus colegas, con esta ciudad y con esta universidad, y de modo más directo y afectivo con los espacios rurales que tan bien estudió y nos descubrió. Precisamente en sus paisajes rurales están depositadas aún las expresiones más valiosas de nuestra cultura territorial.

El itinerario vital de D. Ángel va mucho más allá de su brillante currículum vitae, como catedrático o decano, como presidente de la AGE o del Centro de Estudios Salmantinos, pues lo que más importa en estos momentos es subrayar las profundas huellas que ha dejado en nuestra tarea como profesores y como investigadores en un campo tan necesario y vital para la formación de ciudadanos responsables como es el de la Geografía. Con la figura y “autoritas” de D. Ángel Cabo Alonso nos sentimos plenamente arropados para defender y justificar la presencia y la enseñanza de la Geografía en nuestra Universidad. En el nacimiento de la titulación de Geografía e Historia en la antigua Facultad de Filosofía y Letras y en los orígenes de esta Facultad, la presencia y empeño de Don Ángel fueron fundamentales a principios de los años ochenta. Será un error irreparable para la vida académica, e imperdonable para las autoridades políticas regionales y para las autoridades universitarias actuales, tomar

decisiones contrarias a la permanencia de la enseñanza de la Geografía en esta Universidad. No solamente un desatino, también un desprecio absoluto a la formación inteligente de nuestros alumnos, y a los profesores que tanto esfuerzo han dedicado a la enseñanza de la geografía.

Este premio de la Asociación de Geógrafos y del Colegio de Geógrafos viene a reconocer la labor de una persona próxima y sencilla, que mantuvo en sus trabajos de investigación el contacto con la realidad bajo la condición de tres premisas: el trabajo de campo y la observación atenta y directa, la consulta de la memoria depositada en los archivos y en los propios campesinos, y la reflexión e interpretación bajo principios de relación y comparación, no olvidando su representación en los mapas y una difusión asequible a la sociedad. Un método que entronca con las tradiciones más sólidas de la geografía y con una cultura territorial comprometida con el mantenimiento de los recursos naturales, patrimoniales y de los tejidos rurales. Aún no habían nacido palabras como sostenibilidad, gobernanza, innovación, resiliencia, “network”, ni “spin off”, ni por supuesto la cibernética que tanto nos alivia o que tanto nos atenaza, pero se descubría con sentido común, con pasión, y con gran esfuerzo nuestro propio territorio, que hasta aquellos momentos prácticamente había sido dominio de hispanistas franceses y alemanes.

No hace mucho tiempo en un amplio artículo (2008, *Geographicalia*¹) nos ilustró inteligentemente acerca de la Geografía Agraria en España, con sus recuerdos y reflexiones. En esta mirada vuelve a la necesidad del buen manejo de las fuentes y de los datos, al recuerdo de obras clásicas como las de Pau Vilá o las de Dantín Cereceda, al programa inicial de Manuel de Terán sobre Geografía Rural, a la investigación necesariamente regional en una España dominada entonces por la actividad

¹ Ángel Cabo Alonso “Recuerdos y reflexiones en torno a la geografía agraria en España” *Geographicalia*, n 53, pp.5-20. 2001.

agraria; y nos recuerda sus propias preocupaciones en obras o artículos que deberían considerarse de obligada lectura para profesores y alumnos como: *La Armuña y su evolución económica*, *Colectivismo Agrario en la Tierra de Sayago*, *La ganadería española. Evolución y tendencias actuales*, o ese trabajo en el que tanto se han apoyado los historiadores económicos: *Fuentes para la Geografía Agraria de España*. Han transcurrido más de cincuenta años de aquellas publicaciones, y siguen mostrándonos su gran capacidad para entender y explicar nuestros paisajes o nuestra cultura territorial. Precisamente, el pasado curso estuvo expuesta en nuestra Facultad una muestra de los paisajes rurales fronterizos prologada por D. Ángel Cabo que se apoyaba en gran medida en sus escritos históricos y en la sensibilidad interpretativa de su autora.

No se quedan ahí sus testimonios, pues en ese mismo artículo nos muestra su interés por las nuevas formas de ocupación y abandono del mundo rural y de su patrimonio. O tampoco ignora las nuevas perspectivas de género que han sido investigadas por algunas de nuestras colegas. Recuerdo que en 1960 D. Ángel Cabo escribió un artículo sobre el trabajo femenino en España. Ni por supuesto olvida las formas de intensificación a partir de las nuevas tecnologías o las modificaciones experimentadas en la cabaña ganadera. Me atrevo a recomendar su lectura y recuperar de este modo la dimensión diacrónica e histórica de nuestros paisajes o de nuestra cultura del territorio. Una propuesta que enlaza con aquella obra tan difundida en su momento, *Condicionamientos Geográficos de la Historia de España*, que abre la Historia de España dirigida por Miguel Artola, y de la que guardamos un recuerdo especial, porque D. Ángel nos sometió una y otra vez su redacción a una revisión crítica hasta lograr un cierto equilibrio entre la información más especializada y la ocupación histórica del territorio.

Creo entender, por tanto, que el premio a Don Ángel Cabo Alonso viene a reconocer también el magisterio de una generación de geógrafos a los que honramos aquí mismo en 1995, durante la celebración el decimocuarto congreso Nacional de Geografía. Algunos ya no están entre nosotros, y quisiera honrar la memoria de todos ellos en este acto. Son tantos los vacíos, algunos muy próximos, que sólo nombrarlos me resultaría difícil y doloroso.

La ciudad de Salamanca también está en deuda con Don Ángel Cabo Alonso. Aquella lección inaugural del curso 1981/82 sobre *Salamanca: personalidad geográfica de una ciudad* dará lugar unos años después, en 1986, a una obra coral, al abordar de manera interdisciplinar el conocimiento de la ciudad, en una suma de esfuerzos entre el Ayuntamiento y la Universidad. *Salamanca. Geografía, Historia, Arte y Cultura*. Ya se había descubierto el patrimonio cultural y las miradas convergentes. “La Universidad aporta su conocimiento y su rigor, con grandes dosis de divulgación y el Ayuntamiento cumple con un deseo largo tiempo pretendido y ofrece a la ciudad, a sus narradores y visitantes, un espejo para que ella reconozca su pasado, su riqueza y su belleza”. Son palabras del alcalde que promovió esta obra, Jesús Málaga. De estas actitudes se beneficiará más tarde la designación de Salamanca como capital europea de la cultura, 2002.

Junto a la curiosidad y rigor por su quehacer, D. Ángel no olvida otras formas de ver y de mirar el mundo como la literatura o la pintura, acercándonos sin apenas darnos cuenta a la obra artística. Además de compartir estas inquietudes, creo recordar bien que nosotros fuimos los primeros visitantes del Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca, recién inaugurado, a finales de los sesenta. Nada menos que de la mano de Fernando Zóbel, su pariente, descubrimos aquellos cromatismos lineales, tan suaves, fugaces y sugerentes de sus cuadros, y en sus hermosos

cuadernos de campo entendimos la belleza de la naturaleza cambiante de las hoces del Júcar y el Huécar, al ritmo de los vaivenes estacionales. Una mirada lúcida que iba más allá de los procesos y formas cársticas de la Ciudad Encantada, de los Callejones o de las Torcas de los Palancares que habíamos recorrido previamente. En este acto nos acompañan algunos de los testigos que participaron en aquellas aventuras. Aquellos días, ya lejanos, muchos quedamos atrapados por lo que significa el paisaje en su verdadera dimensión integradora y cultural. En palabras de Fernando Nóbél referidas a su propia vida y a su obra: “he querido ser siempre maestro y alumno” y mi obra artística ha estado definida siempre por dos palabras: enseñar y aprender. Enseñar a “ver” y aprender a “ver”. Casi con idénticos términos define su tarea en defensa de la cultura y el patrimonio rural el gran crítico de arte y escritor John Berger en su obra *Modos de Ver* y en su conocida trilogía *De sus fatigas*.

Entre las virtudes humanas que Don Ángel nos enseñó, en un contexto nada fácil, subrayaría dos que ya han sido mencionadas: el respeto a los demás y la entrega generosa en el trabajo. Algunas experiencias vividas en aquellos años de finales del franquismo y de la transición nos recuerdan esas actitudes que han sido una constante en su vida. Más de una vez nos habló D. Ángel de la imagen y honestidad de Julián Besteiro, al que conoció en su barrio de Madrid, y de su vinculación a los principios educativos y cívicos de la Institución Libre de Enseñanza. Entre otras puedo citar la tolerancia y solidaridad con el movimiento de los PNN frente a posiciones intransigentes, o la posición favorable a la celebración del *II Encuentros de Estudiantes y Jóvenes Geógrafos en Salamanca* en 1978. Un año después tendrá lugar el *Primer Coloquio Ibérico de Geografía*, consolidándose desde entonces unas relaciones de intercambio con los colegas portugueses que han supuesto una andadura común en muchos proyectos, y realmente enriquecedora. En 2012 celebramos el XIV

Coloquio, fraguándose en estos momentos de crisis en ambos países nuevas líneas de trabajo enmarcadas en principios y actitudes iberistas. Esta disposición para el diálogo con los colegas y amigos portugueses, con Orlando Ribeiro, Ilídio do Amaral, J. M. Pereira de Oliveira, Suzanne Daveau, Carminda Cavaco, o nuestro amigo Jorge Gaspar, fue reconocido por la universidad de Coimbra, nombrándole Doctor Honoris Causa en 1998.

Esta comunión de inquietudes dan al premio que hoy recibe Don Ángel una dimensión verdaderamente ibérica. Pasado mañana, día 7 de junio, se celebrará en Lisboa el “Día Ibérico de la Geografía”, que coincide con la entrega del Premio Eduardo Lourenço, el gran ensayista portugués, y que ha sido instituido por el Centro de Estudios Ibéricos; y esta convergencia tiene otros dos nombres de geógrafos: ayer, día 4, se rindió homenaje a Enric Lluç, en Barcelona, y mañana, día 6, en Fundão (Portugal), se honra al profesor Jorge Gaspar, que nos acompaña en este acto. Por ello, me permito tomar prestadas las palabras escritas por J. Gaspar, en el frontispicio de su libro-homenaje *Geophilia, o sentir e os sentidos da Geografia*: “La primera función de la Geografía es contribuir a la formación cívica de los ciudadanos en un contexto multiescalar: del ciudadano local al ciudadano global. Por variadas razones, pero desde luego por la propia esencia de lo humano, -un ser eminentemente geográfico- usando una expresión de David Sack. En un mundo cada día más global, y también por eso más regional y más local, el papel activo de la Geografía es un imperativo para todos los geógrafos. Como escucharlos es una obligación de todos los políticos”. Esa geografía activa es la que reivindicamos más que nunca en estos momentos de incertidumbre.

Finalmente, en tiempos tan ingratos e inciertos como los que vivimos, este reconocimiento a D. Ángel Cabo, nos reconcilia con el saber geográfico en su dimensión más humana y territorial, a la par que nos

invita a una lectura crítica de los procesos de destrucción de nuestros entornos y recursos más vitales. Gracias a la Asociación de Geógrafos Españoles (AGE), y al Colegio de Geógrafos por convocarnos aquí, en torno a este *III Premio Nueva Cultura del Territorio*, y gracias al Departamento de Geografía de la Universidad de Salamanca por reunir en este acto a casi cuatro generaciones de geógrafos españoles que hemos encontrado en D. Ángel Cabo Alonso, un ejemplo de trabajo, de cercanía y de saber estar en el mundo, dejándonos silenciosamente su testimonio y sus huellas. Sus hijos pueden estar orgullosos del padre que tienen, y todos nosotros nos sentimos agradecidos por su magisterio y generosidad. Este premio, sin duda, nos obliga a mirar con respeto y solidaridad el territorio y a las gentes que lo han construido.

MUCHAS GRACIAS, D. ÁNGEL.